

EL CONDE ADOLFO MESTIATIS (1860-1935)

Franco URBANI

UCV, Escuela de Geología, Minas y Geofísica. y Sociedad Venezolana de Espeleología, Apartado 47.334, Caracas 1041A

INTRODUCCIÓN

Muchos de los excursionistas del Parque Nacional El Ávila han visitado el sitio conocido como "Mestiatis", ubicado cerca de una de las rutas al Pico Naiguatá, que se inicia en la Urbanización Terrazas del Ávila al Este de Caracas. Este camino hoy en día es poco utilizado en vista de la dificultad, ya que en casi toda su extensión presenta gran pendiente, que continua hacia Topo Arvelo, Rancho Miguel Delgado y Pico Naiguatá. Antes de Topo Arvelo se sigue por una desviación relativamente plana que se dirige hacia el Este, y en unos 15 minutos se llega al lugar donde hay ruinas de muros, senderos y estanques de agua. La zona pertenece a la cuenca del río Caurimare.

Desde fines del siglo pasado y las primeras tres décadas del presente, esas tierras fueron propiedad del Conde Adolfo Mestiatis, personaje muy popular en la Caracas de los años 20. Aquí presentamos la información que hemos podido reunir sobre él, a saber: ANÓNIMO (1935), ESCALA (1935), ÁLAMO (1935), MANZANO (1954) y LOVERA (1992).

Hemos empleado la grafía de *Mestiatis*, que es como apareció en dos notas necrológicas publicadas al día siguiente de su muerte. En trabajos posteriores ya sean específicos sobre la vida del Conde, o en descripciones sobre El Ávila, aparece escrito como Mestiatti, Mestiate, Mestiattes o Meztiatisc.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

En base a las breves notas publicadas o inéditas, se extrae la siguiente cronología sobre su vida:

- 1860. Nace en Turín, Italia.
- 1875. Ingresa en la Academia Militar.
- Obtiene el grado de Teniente de Artillería a Caballo.
- Es ascendido al grado de Capitán.
- Recibe el título nobiliario de Conde y también de Marqués di Graglia.
- 1896?. Estuvo involucrado en un escándalo en la Corte Italiana al no presentarse a su boda.
- 1897. Llega a Venezuela como encargado de una misión agrícola, apoyada por el General Joaquín Crespo.

- Mantiene nexos comerciales y de amistad con la casa comercial de la familia Boccardo.
- Adquiere de la familia Arvelo de Petare unas haciendas en la cuenca del Río Caurimare. Apparently la más importante de estas propiedades era la Hacienda San Rafael.
- Reconstruye la hacienda y trata de recuperar las siembras de café.
- En las primeras décadas de este siglo hay un colapso del precio del café, por lo cual arrienda partes de su finca para convertirlos en conucos para cultivar papas y cebolla.
- Tiene numerosos pleitos con las autoridades municipales de Petare, a causa de las continuas talas y quemas en su hacienda, infringiendo la Ley de Bosques y Agua.
- 1928?. Se residencia en Petare.
- 1930. Las haciendas del Conde fueron adquiridas por el Gobierno a través del Ministerio de Fomento a fin de recuperar la vegetación de la zona.
- El General J. V. Gómez le otorga un cargo en el Ministerio de Obras Públicas que desempeña hasta su muerte.
- 1935, julio 18. Fallece en Petare. Ofician la misa mortuoria los sacerdotes Fernando Cento, De Santis y el párroco de Los Dos Caminos.

A continuación resumimos el material escrito sobre el Conde Mestiatis:

- 1935, julio 19. Un autor anónimo publica en el diario *El Universal*, una nota necrológica con bastante información biográfica (ANÓNIMO, 1935).
- 1935, julio 19. El Embajador de Ecuador en Caracas, Víctor Hugo Escala en el diario *El Universal*, publica una nota necrológica donde resalta el nexo del Conde Mestiate con el cuerpo diplomático acreditado en el país, e incluye un retrato (ESCALA, 1935).
- 1935, julio. El conocido divulgador de las ciencias del agro, Francisco de Paula Álamo (1866-1943), en su libro de recortes de prensa añade los anteriores artículos, y en su margen escribe algunas notas con interesante información. Es bastante crítico sobre el Conde, en particular por la destrucción de los bosques

de la cuenca del río Caurimare (ÁLAMO, 1935).

1954. El cronista de Caracas Lucas Manzano (1984-1966), en su libro *La Ronda del Anaúco* publica un ameno capítulo sobre el Conde Mestiatis, que escribe con doble t, Mestiattis, señalando diversas anécdotas que se refieren al escándalo en la Corte Italiana por el hecho de que no se presentó a su boda, y el subsecuente "destierro" a Venezuela. Así mismo trata sobre los pleitos con las autoridades de Petate a causa de las talas y quemas de los bosques (MANZANO, 1954).
1992. El escritor Freddy Lovera presenta un resumen de lo conocido sobre la vida del Conde, además anexa a su artículo reproduce el texto de Lucas Manzano, e igualmente reproduce el retrato que aparece en ESCALA (1935).

El Conde Mestiatis no contrajo matrimonio en Venezuela, pero vivía en concubinato con una dama petareña, habiendo procreando varios hijos. Durante la adolescencia de quien esto escribe, transcurrida en la Av. El Rosario de Los Chorrros, durante el período 1950-1963 fue vecino de su hijo, el señor Lorenzo Palacios, quien hablaba con mucho orgullo de su padre el Conde Mestiatis y siempre portaba en su cartera, los recortes de prensa con las notas necrológicas publicadas por ESCALA (1935) y ANÓNIMO (1935). Fue sólo en 1982 cuando volvimos a visitarlo, tomando fotografías del retrato de su padre que tenía en su casa y que reproducimos en este trabajo. Al poco tiempo falleció, sin haber podido realizar la entrevista que teníamos pactada.

Este trabajo no es exhaustivo y cualquier interesado pudiera continuar la investigación, en fuentes como:

- Archivos del Cabildo de Petare: documentos sobre sus pleitos legales e infracciones que cometió con la tala de bosques.

- Memorias del Ministerio de Fomento: información sobre la presunta misión agrícola en la cual llegó a Venezuela, así como la expropiación de su hacienda.

- Memorias del Ministerio de Obras Públicas: datos sobre el cargo que ejerció desde aproximadamente 1928 hasta su muerte.
- Expediente de la creación del Parque Nacional El Ávila: probablemente con detalles de lo que fuera su hacienda.

- Entrevistas con sus descendientes: según el Sr. Acosta, encargado del Puesto Guardaparques Galindo, uno de sus nietos habita en la Urbanización Terrazas del Ávila.

En el esfuerzo de desentrañar un poco más sobre la vida del Conde Mestiatis todavía hay mucho que hacer.

APÉNDICE DOCUMENTAL

A continuación se reproducen textualmente los diversos escritos que conocemos sobre el Conde Adolfo Mestiatis.

1.

Fallecimiento del Conde Mestiatis (ANÓNIMO, 1935)

En la mañana de ayer falleció en esta ciudad, el señor Conde Adolfo Mestiatis, distinguido caballero italiano, quien gozó de merecido aprecio en el seno de la sociedad Venezolana.

El Conde Mestiatis nació en 1860 en Turin. A los 15 años ingresó a la Academia Militar, siendo luego Teniente de Artillería a Caballo en la División mandada por el Duque de Aosta, y ascendido después a Capitán. Descendía de una familia de la más alta aristocracia del Piamonte, pues contaba como prima tercera a la Princesa Pozzo della Cisterna, que casó con el Duque de Aosta y que fueron reyes de España; el Conde Mestiatis poseía también el título de Marqués di Graglia, nobleza que siempre demostró por sus dotes de cultura y caballerosidad, y fue por ello que se hizo estimar de cuantos lo conocieron y trataron.

Por los años de 1897 el Conde Mestiatis vino a Venezuela, como encargado de una misión agrícola, iniciada por el general Joaquín Crespo, pero fracasada esta, se dedicó entre nosotros al ramo de la agricultura hasta unos 6 ó 7 años en Gobierno del general Gómez le asignó un cargo en el Ministerio de Obras Públicas, y el cual desempeñó de idónea manera hasta la fecha de su muerte.

El fallecimiento del señor Conde Mestiatis ha causado dolorosa pena en el seno de la sociedad caraqueña y especialmente entre los miembros de la honorable Colonia Italiana residente en Caracas, donde ocupó un puesto de alto aprecio y puso siempre de manifiesto sus cualidades de fraternal amistad para con todos sus compatriotas.

En la casa mortuoria ofició los responsos ante el cadáver del apreciado extinto, Monseñor Dr. Fernando Cento, asistido por Monseñor De Sanctis, y por el Cura de la Parroquia de Los Dos Caminos.

El enterramiento se efectuó ayer tarde, constituyendo una sentida manifestación de duelo. El féretro fue acompañado por una numerosa concurrencia, en la cual se hallaban dignamente representados nuestros círculos diplomáticos, sociales y miembros de la colonia Italiana.

Lamentamos el fallecimiento del señor Conde Mestiatís y hacemos llegar nuestra palabra de pésame a todos sus deudos.

2.

El Conde Adolfo Mestiatís
(ESCALA, 1935)

Acabamos de recibir la noticia del súbito deceso de nuestro apreciado amigo, el Conde Adolfo Mestiatís, de la aristocracia italiana, vinculado a la ilustre Casa de Saboya.

Desde hace cuarenta años, residía en Venezuela el Conde Mestiatís, al que dispensaba la alta sociedad caraqueña toda su estimación, que el viejo aristócrata se la merecía por su fino tacto, por su exquisita cultura y su hondo aprecio al país, en cuyas cosas internas jamás se inmiscuó, cuyas costumbres nunca criticó y cuya bondad y naturaleza admiró siempre, hasta el último minuto de su vida, contemplando como ha estado, por esta época, los mil pezones rosados de los manglares petareños, las raras orquídeas de Los Chorros, y los tizones elegantes, que no otra cosa parecen las altas floraciones de los bucares.

En los círculos diplomáticos de esta capital el Conde Mestiatís era tenido como un representante nato de la vieja monarquía italiana. Su talante de gran distinción, unido a su sencillez y bondadoso natural, lo hacían elemento imprescindible en recepciones, banquetes, cocktails y cuanta reunión social (que) hace del servicio diplomático, el más soportable de los destierros...

Vaya para nuestro viejo amigo, el Conde Mestiatís, esta cordial siempre-viva, y sea nuestro pésame para sus dignos compatriotas, Excmo. Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico y Decano del Cuerpo Diplomático, y Cav. Aquiles Pecchio, Cónsul de Italia en esta capital, ambos muy buenos amigos del extinto.- V.H.E.

3.

El Conde de Mestiatís. Paz a su memoria !
(ÁLAMO, 1935)

Fue un amigo mío hasta que me di cuenta de su ingratitud, o interpretación deficiente de lo que tanto hice por él. En su eterno pleito con las autoridades de Petare por causa de las talas que se hacían en su hacienda San Rafael, lo ayudé a salvarse de multas. En informes [...] me movían por tratar de resguardarlo, de ampararlo. Más de 10 años intervine en sus asuntos de manera desinteresada, nada obtuve... ni aún su gratitud. Así sin mi protectora influencia, dejé que siguiera su curso el último pleito, la postrer demanda, y aconsejé al Ministro de Fomento que adquiriese esta finca que es del acervo nacional para evitar el desastroso fin de sus bosques, y pudiera el Caurimare

acrecentar su caudal. ¿Se ha conseguido esto?, en manera alguna, la sanción es difícil o imposible hasta para los que el Gobierno ha puesto allí para cuidar el río. Últimamente (desde 1930), se impuso la medida de desocupar aquellos cerros: ya para montaña quedaba bajo el cuido de Arvelo (Gral. Andrés M.) y un Coronel Sandoval.

El Conde no introdujo nada de cultivos: no era propiamente un agricultor; tenía la propiedad de aquella espléndida finca en el Ávila y la daba a explotación a colonos. No quedaba café, ni árboles frutales, convirtió aquello en saque de carbón.

Hombre de salón, aristócrata, desempeñó su misión de zángano en los salones, en los bufetes come [...] y sobre todo entre las mesas de juegos. Decorativo por su título entre esa Sociedad "hoy jefe" casi rasa y vacía que puebla las legaciones. Pasé en su hacienda muy agradables ratos, cuanto lo pierden [...] no ocupar la mente en observaciones o trabajos serios, y si en tonterías y ejercicios de la lengua!

Francisco de Paula Álamo

Nota: En los lugares indicados con [...] hay palabras ilegibles.

4.

El Conde de Mestiatí
(MANZANO, 1954)

El Serenísimo Señor Conde de Mestiatí, era miembro de la Casa de Saboya y primo hermano del ex-Rey Vittorio Emanuele, copero de Su majestad y caballero con derecho a estar cubierto delante del real personaje.

Si Dios no le premió cuando tuvo a bien repartir elegancia masculina y el sprint que enloquece a las mujeres amantes de la belleza varonil, al menos le dio una tremenda habilidad para arriesgar hasta sus propias ropas cuando le mostraban un juego de naipes o un cubilete con dados.

En la Corte le apreciaban por cierta campechanería que habilidosamente y dio motivos para que el rey, su primo, le buscara una dama de sangre azul que a él no le cayó mal; y concertaron el casatorio que había de celebrarse en el Quirinal.

Todo estaba listo, el palacio regiamente iluminado, millares de invitados cruzaban la frontera con dirección a Roma, en cuyas altas esferas no se murmuraba acerca de otra cosa que no fuera el matrimonio del Conde de Mestiatí, con la linda condesa X.

Llegó la noche nupcial y con ella la más tremenda desilusión que registra la vida italiana.

Todo estaba preparado, la novia encantadoramente vestida, esperaba el momento solemne para hacer su aparición. El novio se encaminaba a palacio, cuando un amigo informóle en pleno carruaje, que en cierto

Club secreto cercano al Quirinal, había una banca puesta por otro noble como él, donde fácilmente podía ganarse unos cuantos millones de liras.

Mestiatti echó pié a tierra y se enfrascó en una jugada que lo distrajo hasta que el sol apuntó sus primeros fulgores.

El escándalo en la Corte fue horrible, la novia desmayada en un diván, estaba inconsolable, el rey rabiaba a tal extremo que durante algún tiempo los antimonarquistas le asignaron el alias de "El Rey que rabió", cuando tan pobre de espíritu y de estatura era, que toda su cólera la desahogó ordenando que en el primer navío que zarpase rumbo a América, echasen al Conde de Mestiatti.

Y cayó como llovido del Cielo en las campiñas de Petare; allí vivió más de cincuenta años dedicado al dulce placer de no hacer nada. Tenía, si, una hacienda de café en las alturas donde nace el Caurimare, y donde exhibía la más bella colección de helechos de que se tiene noticias en Caracas y sus alrededores.

La finca del Conde de Mestiatti era una antigua hacienda de café abandonada, ubicada en el abra del Caurimare al lado de su principal afluente, la "Quebrada la Vieja", y a una altura de más de mil doscientos metros. Aunque la casa de la hacienda, el repartimiento y los patios estaban derruidos, el Conde reconstruyó la finca y limpió el café y allí se instaló con toda la prosopopeya de un gran señor. El lugar no podía ser más acogedor para un europeo, por el maravilloso clima frío y seco, la exuberante fertilidad de la tierra y el panorama que abarcaba, desde la estribación donde estaba ubicada como un balcón al vacío, toda la llanura que se extiende desde Petare hasta Catia en un paisaje multicolor e infinito.

En una mula parda tan alta como para que las canillas del Conde no arrastraran dando seis patas al animal, bajaba de tarde en tarde desde sus alturas y se dirigía a Caracas donde sus paisanos, amigos y protectores, los Boccardo, quienes le suplían de víveres y dineros para un buen rato. Los víveres llegaban sanos y salvos a la "Quebrada la Vieja", pero el dinero se quedaba en el Club Concordia o en las bancas de otros centros tapeteados de verde.

A pesar de los esfuerzos de Mestiatti por regenerar la hacienda y los dineros gastados en ello, el café pasaba por la aguda crisis y competencia del Brasil que obligó a nuestros hacendados a abandonar sus fundos. Mestiatti resolvió entonces transformar la hacienda en conuco y, animado por la asombrosa fertilidad del suelo, comenzó la tala y la quema de enormes extensiones para sembrarlos de papa y cebolla, que le dieron mil por uno y sustanciosas ganancias. Pero entraba entonces con todo rigor a regir en Miranda la Ley de Bosques y Aguas, y a Mestiatti se le prohibió prender en el Ávila ni un

fósforo, bajo pena de multas que corrían desde cien hasta quinientos bolívares.

A los pocos meses, el Jefe Civil de Petare observó que en el cerro "La Julia" subían unos humitos hacia el cielo, y de inmediato envió una comisión a "Mestiatti", como ya se denominaba el sitio de la hacienda, a verificar si se trataba de rozas. Regresó la comisión con Mestiatti y el informe de que se trataba de cinco conucos extensos en perspectiva.

El Jefe Civil amonestó severamente a Mestiatti por la infracción, y le impuso una multa de quinientos bolívares, a razón de cien por conuco, que el reo, a fuerza de yantén, se hizo rebajar a cuatrocientos. Hechas las rozas fueron sembrados los tubérculos y de nuevo obtuvo el Conde una jugosa cosecha.

A los pocos meses, el Jefe Civil fue sorprendido con el mismo ascender del humito y ordenó al Comisario General subir con una guardia y traer preso al infractor reincidente. Mestiatti, muy compungido, alegó su inocencia asegurando al Jefe Civil que las rozas se habían hecho por los vecinos de la hacienda y a sus espaldas, y de nuevo pagó otros quinientos bolívares y de nuevo cosechó más y mejor.

Este procedimiento continuó hasta formarse ya una costumbre aceptada en principio y en fin por las autoridades. El Jefe, cada cuatro o cinco meses, se paraba en Los Portales y sonreía al mirar hacia el cerro y observar hasta cinco penachos de humo que le representaban cien, doscientos y hasta quinientos bolívares, pues no hay ni para qué decir que las multas impuestas por los mandatarios pueblerinos no pasaban por las Rentas Municipales sino directamente a los bolsillos del Jefe Civil.

En cierta ocasión, uno de los Boccardo, llamado con urgencia a Petare para sacar a Mestiatti de chirona por no tener en el bolsillo con qué pagar la multa, increpó a éste por su estúpida tenacidad.

Ya en libertad y en el escritorio de la Zapatería, cuando los Boccardo echaban en cara a su amigo su estupidez al permitir ser multado tan frecuentemente, con perjuicio del Debe de su Cuenta Corriente, Mestiatti explicó:

- No sea niño, Alberto. Yo pago al año dos mil bolívares en multas y cobro de veinte a treinta mil por la venta de las cebollas. Yo muy allegrato y el Jefe Civile molto animatto.

En sus primeros años no salía de su casa, pero andando el tiempo, los sábados, a la hora en que los hacendados pagaban a sus peones, y las Obras Públicas hacían igual cosa, Mestiatti se encaminaba al pueblo. Al ver una cobija y los dados dando saltitos para mostrar las de perder, porque las de ganar no le llegaban sino al tallador, echaba al suelo aquellas interminables canillas que le servían de remos, y jugaba, jugaba hasta quedar sin un céntimo.

El día lunes solicitaba en la Banca o en la Casa Boccardo y Cía. préstamos a cuenta de la pensión que le tenía asignada el Gobierno italiano, y luego de adquirir comestibles y bebestibles en cantidad, se encaminaba a su residencia petereña.

A su paso por la ciudad surgían los más contradictorios comentarios que él escuchaba con resignación cristiana o como quien oye llover, pues unos le decían que no era tal Conde, otros le espetaban en sus propias barbas que tampoco era Barón.

Allá ellos...

Lo grave ocurría cuando Mestiatti telegrafaba al primo anunciándole viaje, porque le habían quitado la finca en pago de dinero que debía. Entonces recibía cantidades fabulosas para que no regresara ni en caricatura.

Mestiatti vivió cómodamente; mas, se ignora qué suerte corrieron sus trastes cuando la muerte lo llamó a capítulo.

Era tan popular como desgarrado, e inescrupuloso en la forma de ajustarse las botas.

5.

El Conde Adolfo Mestiatti, un personaje que recordamos hoy (LOVERA, 1992)

Por la importancia que tiene para la historia de Petare, publicamos el presente trabajo del cronista caraqueño, Don Lucas Manzano, sobre el Conde Mestiatti (1). Destaca este insigne escritor que José Isabel García (a) "El Rey del Cañón" y el Conde de Mestiatti, fueron los personajes más populares que tuvo Caracas y Petare en los años 20.

El Topo Arvelo, residencia por más de 50 años de Mestiatti

Entrando por La Urbina, 1536 metros de altura, entre la quebrada de Galindo y Caurimare, en la vía de acceso al Pico Naiguatá, estaba ubicada una de las haciendas de café, más ricas y prósperas que tuvo Petare el siglo pasado. Esta mansión, con oficinas, patios y numerosas habitaciones, estuvo protegida por un gran muro de piedras, que le servía de mirador a los viajeros y visitantes de tan ubérrimos parajes. Perteneció esta célebre residencia a los Arvelo de Petare, descendientes de la vieja prosopopeya del pueblo, quienes se distinguieron por el dominio y control ejercido, junto con otras familias, en la vida política, social y económica del Cantón.

El Conde, último dueño de la hacienda

Una vez que empieza el declive de la riqueza cafetalera y debido a las numerosas bajas del precio en el mercado internacional, Los Arvelo, como muchas

otras familias, comienzan a abandonar los cultivos para dedicarse a negocios más rentables, entre estos, están la política que siempre ostentaron, pero que ahora les garantizaba mayor seguridad económica y posibilidades de ascenso en otras actividades.

Para el año 1873 (año del centenario del Nacimiento de Simón Bolívar) Petare, había llegado a experimentar uno de sus máximo crecimientos agrícolas (sólo de café había 354 importantes haciendas). Lo cierto es que, en un tiempo muy breve, esta casa de hacienda muy productiva hasta la octava década del siglo pasado, una vez abandonada, devienen en ruinas que los buscadores de tesoro terminan de derrumbar.

Mestiatti, llega a Venezuela, procedente de Italia, el año 1897. Era presidente de Venezuela, "El héroe del deber cumplido", el general Joaquín Crespo, quien había firmado contratos con varios países para traer inmigrantes agrícolas al país y es para esa fecha suponemos, cuando el Conde negocia con los Arvelo la compra de la hacienda, en el Topo del mismo nombre.

El emprende la tarea de restaurar y rehacer lo que había sido casa de veraneo y hacienda de tan ilustres pisatarios.

"La casa del Conde era una lujosa mansión, bien amoblada con cortinas y alfombras, cuadros y pinturas célebres" (2).

Un poco de historia

Nació Mestiatti en Turín, Italia el año 1860, a muy temprana edad, 15 años es incorporado a la Escuela Militar. Allí se destaca rápidamente y alcanza el grado de Capitán, bajo las órdenes del Duque de Aosta. Pertenecía Mestiatti a una rica e ilustre familia del Piamonte (Turín, pertenecía junto con otras ciudades, a esta región del Piamonte, famosa por la producción de cereales y ganadera del N.O. de Italia). Emparentado con la Princesa Pozzo de la Cisterna, esposa del Duque. Mestiatti había recibido su título nobiliario de manos del Marqués de Guaglia. Desde niño recibió esmerada educación como se acostumbraba en toda sociedad cerrada y apegada a los remilgos de la época que le tocó vivir.

Una vez radicado en Petare, en el año 1928, el General J. V. Gómez lo emplea en el M.O.P. Este cargo lo desempeña hasta el final de sus días. Murió en el año 1935, le tocó entre otros al cura de los Dos Caminos, officiar la misa mortuoria, para despedir al Conde Adolfo Mestiatti, Hijo de la Patria de Garibaldi, miembro de la Casa de Saboya que vivió entre los petareños de ayer.

(1) Manzano Lucas. 1954. La Ronda del Anaucó. Ed. Impr. Nacional, Caracas, p. 15-19. (En la revista Karimao, 1992, se reproduce este trabajo).

(2) ROSSWAG Eduardo. 1983. *Por los caminos del Ávila*. Edt. Ernesto Armitano, Caracas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLAMO Francisco de Paula. 1935 julio. Manuscrito inédito fotografiado de un libro de recortes de prensa del mismo Álamo, perteneciente al "Archivo del Dr. Eduardo Röhl", actualmente depositado en la Fundación John Boulton, Caracas.

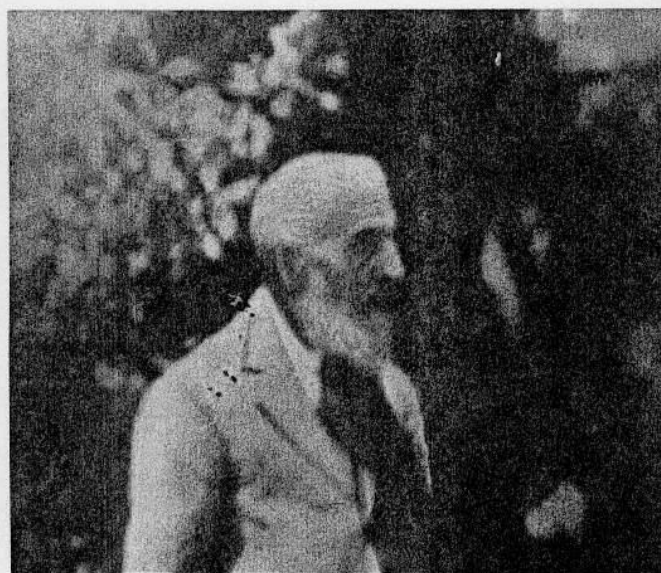
ANÓNIMO. 1935. El fallecimiento del Conde Mestiatis. *El Universal*, sábado 19 julio.

ESCALA Víctor Hugo. 1935. El Conde Adolfo Mestiatis. *El Universal*, sábado, 19 de julio de 1935. (Esta

nota aparece firmada solo como "V.H.E.", pero según nota manuscrita en un libro de recortes de Francisco de Paula Álamo el autor es Víctor Hugo Escala, Ministro de Ecuador en Caracas).

LOVERA Freddy. 1992. El Conde Adolfo Mestiatti, un personaje que recordamos hoy. *Karimao* (Edición de la Comisión de Cultura, Municipio Autónomo Sucre, Petare, Miranda), 3(4): 17.

MANZANO Lucas. 1954. *La Ronda de Anauco*. Ed. Imprenta Nacional, Caracas. ("El Conde Mestiatti", p. 15-19). Reimpreso en: *Karimao* (Revista editada por la Comisión de Cultura del Municipio Autónomo Sucre, Petare, Miranda), 3(4): 16-17, 1992.



1. Retrato del Conde Mestiatis perteneciente a sus descendientes. Apparently fue elaborado a partir de un negativo retocado. Fotografiado por Franco Urbani en 1983 en la casa del Sr. Lorenzo Palacios.



2. Retrato publicado en la nota necrológica de ESCALA (1935).

El Conde de Mestialti



3. Caricatura que aparece como portada al capítulo sobre el Conde en la obra de MANZANO (1954).